

DISCURSO CIVICO

QUE EL CIUDADANO

LEON GUZMAN

PRONUNCIO

EL DIA 16 DE SETIEMBRE

DE 1848

EN LA CAPITAL

DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE MEXICO.

TOLUCA 1848

COLECCION DE DISCURSOS PATRIOTICOS
JORGE DENEGRE VAUGHT PEÑA

DISCURSO CIVICO

que el ciudadano

LEON GUZMAN

PRONUNCIÓ

EL DIA 16 DE SETIEMBRE DE 1848,

EN LA CAPITAL

DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE MEXICO.



TOLUCA.

Imprenta del C. Juan Quijano, 2.^o callejon de Zaraperos n. 10.

1848.

cia, sin la que, mi primer ensayo literario me depararia tal vez, y con justicia, la sentencia de no tomar mas la pluma.

Suplico, pues, al público ilustrado me conceda esa generosa indulgencia, y admita este pobre presente que solo puede hacer estimable mi sana intencion y sinceros deseos.

León Guzmán.

CONCIUDADANOS:

Las naciones, así como los hombres, conservan siempre una idea querida; un recuerdo sublime y delicioso, que fascina su sensibilidad, que arroba su ternura, que constituye sus timbres y su gloria, y que por lo mismo veneran con acatamiento religioso y profundo. Esta idea y este recuerdo forman una historia dulce, agradable, encantadora, que las naciones y los hombres usan como un iman precioso, que les atrae la felicidad, les embalsama la dicha y les dulcifica la amargura, moderando los rigores de la desgracia. Comprenderéis que aludo al sentimiento indefinible, pero puro y ardiente, que á las naciones, no menor que á los hombres, infunde la memoria de los seres queridos por quienes viven y alientan y á quienes reconocen como autores de lo que han sido, de lo que son y de lo que les promete el porvenir. En efecto, señores, la mano inescrutable del Autor de los seres, que quiso deleitarse con producir en el corazon de los hombres un deleite tan tierno, ha querido tambien gozarse en el gozo ferviente y sincero de los pueblos: ha creado en estos la misma propension, la efusion misma de reconocimiento y de ternura: halos marcado tambien con el sello admirable de la gratitud, del respeto y veneracion á los que trabajaron por su felicidad. Pero este sentimiento es mas cordial y efusivo en las naciones, para quienes la independencia no ha sido un bien permanente y estable. Los pueblos todos que han sufrido el yugo de la opresion, y que han regado con llanto de amargura las cadenas que agoviaban sus cuellos, cifran su gloria y su orgullo en recordar los tiempos de su dicha, de su emancipacion y de sus triunfos nacionales: la memoria de sus hombres ilustres, de los que les dieron patria y hogar, de los que con su sangre veneranda compraron su independencia y nacionalidad, encuentran tantos adoradores cuantos son los hijos de la patria, tantos altares cuantos sus corazones ardientes, y tanta admiracion y acatamiento, cuanto alcanza la capacidad de la humana criatura.

Y bien, señores, ¿ha tocado á México parte alguna de ese sentimiento

universal, de esa innata propension, de esa efusion sublime? ¡Ah! sí: bastante lo dice la alegría de vuestros semblantes placenteros: bastante la magstad con que elevais así al inmenso techo vuestras erguidas frentes: bastante las demostraciones de júbilo con que saludais y embelleceis este felice día: bastante, en fin, la ansiedad con que asistis á la función augusta de la patria, y la avidéz con que escuchais las frases que articula mi lengua balbuciente. Sí, compatriotas, la nacion mexicana tiene tambien sus páginas de oro en el libro infalible y misterioso que forma los anales de los pueblos: tiene tambien un día, que consagra á la memoria de sus brillantes hechos; á la contemplacion de las heroicas proezas, que le compraron el nombre de magnánima, que le grangearon el título de heroica y el renombre de invicta y le conquistaron, con tan sublimes atributos, las simpatías, la admiracion y hasta la envidia de las naciones cultas de la tierra: ún día, señores, en que los corazones de sus hijos se inundan en gozo inmenso, en éxtasis sublime de alegría, en un mar insondable de ternura y placer indefinible.

Este día es el placentero que nos alumbra: su solemnidad es la que nos ocupa: y la memoria de los hombres ilustres, que tornaron en nacion poderosa á la colonia abyecta y despreciada; que, con mano invencible y poderosa quebrantaron, y para siempre, las ominosas cadenas que nos degradaban y envilecian; y que acabando hasta los ápices su sobrehumana empresa, presentaron á nuestra vista un horizonte hermoso, émbalsamado y sereno, un porvenir risueño, de placer y ventura, de atractivos y encantos, de progreso y de gloria; esa memoria, digo, la que en estos momentos solemnes reclama los homenajes de nuestro culto, los testimonios de nuestra gratitud y la efusion de nuestra ternura.

Rindamos, pues, ese tributo que nos honra: que inunda nuestros corazones en una santa alegría, y nos hace verter en este instante ese llanto que quema, que abrasa y fascina, pero deleita y embriaga; que sin secar el corazon ni marchitar la frente, refresca nuestra sangre, reanima nuestro espíritu y nos hace probar anticipadamente los goces soberanos de la felicidad indestructible. Paguemos, repito, esa deuda sagrada, recorriendo, aunque rápidamente y en bosquejo, las páginas brillantes de nuestra gloriosa independencia, el singular renombre y vírgenes laureles, que sus campeones denodados supieron arrancar á la fortuna caprichosa, en medio de los videntes, del aplauso y admiracion de las naciones.

A principios del siglo XV, cuando el crepúsculo de la filosofia asomaba apenas su frente magestuosa por el horizonte europeo: cuando el espíritu de invencion y de empresa, que ahora nos asombra con sus progresos, comenzaba apenas á desarrollarse en el antiguo continente: cuando ni aun se imaginaba la ecsistencia del que despues fué llamado Nuevo Mundo; un

murinero astuto y atrevido, un genoves emprendedor y valiente zurcaba con resignacion y con bravura las olas impetuosas del Oceano, cuya inmensidad proverbial detuviera hasta entonces la temerosa proa de los mas diestros marinos. Cristóbal Colon, que sospechaba la existencia de una tierra firme, hasta entonces desconocida: Cristóbal Colon, que abrigaba una alma grande é inaccesible al temor, que deliraba por la gloria y soñaba con los riesgos á cuya costa deberia adquirirla, estampó el primero la planta en esa tierra firme, que hoy llamamos Isla de Santo Domingo. El inventor se sintió abrumado entonces por esa gloria que anhelaba; y ese hombre memorable, saciando de este modo su noble y generosa ambicion, preparó sobre Anáhuac infelice la impregnada nube, la furibunda tempestad sombría, que descargando luego con rabiosa furia sobre el inerme y candoroso pueblo, sembró la muerte, destruccion y espanto en los feraces campos y en las sencillas chozas que habitaban los Xicotencal los Moctezuma y los Huactimoc. Los progresos de la horda aventurera, que Hernan Cortes acaudillaba os son bien conocidos; y la historia de la mas inhumana y feroz de las conquistas nos presenta á cada paso los ejemplos mas tristes y patéticos, que destrozan nuestros corazones sensibles, que arrancan á nuestros pechos compasivos sentimientos de amargura y de santa indignacion, y nos infunden el desprecio y merecido aborrecimiento hácia á los hombres desnaturalizados y perversos, que se gozaban con tan atroces y nefandos crímenes, que insultaban á la naturaleza y á la divinidad misma con tan monstruosos atentados.

La conquista del pais fué consumada: la dominacion de Castilla doblegó la cerviz inocente de los sencillos indios y..... Ah! la lengua se resiste á bosquejar las afrentas, los ultrajes y baldones con que en las personas de estos infelices se llegó á degradar la dignidad del hombre. Los trabajos mas insoportables y el trato mas duro agoviaron á aquellos desgraciados, hasta que por fin, y casi en calidad de mera gracia, se declaró que los indios no eran una especie distinta de la europea: desde entonces dejaron de ser considerados y tratados como béstias.

La corona de Castilla se vió precisada á seguir otro camino. Embrutecer cada dia mas y mas á los pueblos; cerrarles con hipocresia y con cautela las puertas de la civilizacion y la cultura; crear una barrera inespugnable, que les imposibilitase el acceso á los puestos públicos y condecoraciones sociales; tratarlos en fin como miserables esclavos y no acordarse de ellos sino para esquilmarlos, vejarlos y oprimirlos: he aquí, señores, los medios tortuosos, cobardes y mezquinos, que por espacio de trescientos años se pusieron en juego, para perpetuar indefinidamente la dominacion. Ni se perdonó el medio infame de erigir en nuestro suelo ese tribunal bárbaro é hipócrita, que insultaba la divinidad, tomando su nombre immaculado para

perseguir á sangre y fuego la facultad de pensar y discurrir, para ejercer rastreras venganzas y perpetrar en medio de las tinieblas los mas feos crímenes; porque al usurpador le convenia colorear su causa con el nombre mentido de religion.

Pero el Dios de las sociedades vela siempre por ellas: haceles sentir á veces, en la escuela de la adversidad, todos los rigores del infortunio; y con esta severa leccion luego las reanima y vivifica, presentándoles á la vista el sendero de la felicidad y de la dicha, con todos sus atractivos, con todos su encantos. El pueblo mexicano habia sufrido demasiado; y el dedo de la Providencia habia marcado él *hasta aquí* de sus desgracias.

Dispensadme, señores, que haya ocupado vuestra atencion con la relacion, aunque sucinta, de acontecimientos que todos conoceis, que todos lamentais y que acaso, contra mi intencion, servirán para empañar el gozo de este dia. Os suplico tambien me permitais hacer mencion de un hecho, que aunque ageno de nuestra historia, lo juzgo conducente para determinar las causas que hicieron necesaria y en sus resultados feliz la empresa grandiosa que motiva nuestra solemnidad.

A fines del siglo pasado, los hombres de la Europa no eran ya los del siglo XV. El progreso de las ideas, el cultivo de las ciencias naturales y esactas, el estudio de la diplomacia, de la política, del derecho de las gentes, de las ciencias todas y el desarrollo progresivo y científico de las artes liberales y mecánicas, de la agricultura, del comercio y de los ramos todos que constituyen la riqueza de los pueblos y predicen su engradecimiento y su poder; todas estas novedades, digo, eran seguidos por la necesidad imperiosa de mejorar la condicion del hombre: todas clamaban porque la especie humana saliese de la esfera miserable á que por muchos siglos la tuvo circunscrita una política egoista y mezquina, cuyo tema era la conservacion indefinida del feudalismo, de ese monstruo de constitucion, que no dejaba ver en las naciones mas que tantos amos cuantos eran los llamados señores feudales, y tantos esclavos cuantos componian el inmenso pueblo, sobre quien esos déspotas ejercian un dominio absoluto.

Los hombres, pues, del siglo que nos precedió conocieron que este estado de abyeccion y miseria, no era ciertamente el que la dignidad del hombre ecsigia: la necesidad de cambiar la faz de los pueblos, de sancionar y hacer efectivos los derechos que la naturaleza otorgó al hombre y los que la sociedad le debe garantir, fueron para ellos ecsigencias tan imprescindibles, como verdades demostradas. La Francia, rica en imaginaciones fecundas y en corazones ardientes, fué la primera que se lanzó á la arena, proclamando tan importantes reformas. La revolucion Francesa fué uno de aquellos fenómenos que sorprenden: uno de aquellos acontecimientos magníficos que mas han contribuido á cambiar la faz de la tierra; y que todas las ge-

neraciones, desde la que la presencié, hasta la que ha de ver la destrucción de los tiempos, reconocerán siempre como el núcleo de la cadena de triunfos de la humanidad, de la filosofía y de la libertad. La revolución francesa causó en el mundo una conmoción profunda, un trastorno completo de principios, cuya inmensa extensión solo puede calcular el hombre que estudia y medita en el libro de los tiempos. Al grito de libertad, de soberanía y de igualdad lanzado en la Francia, todos los tronos de la tierra temblaron vacilantes: á ese mismo grito, los pueblos todos comenzaron á despertar del letargo que los adormeció por muchos siglos.

En aquella época memorable, nuestra patria querida sufría, con todos sus rigores, el peso de la dominación. Privada de representación, excluida de las relaciones y aun del contacto con los otros pueblos, nada tenía, nada sabía de ellos sino lo que placía á su señor; y sin embargo, los principios proclamados en Francia le fueron comunicados como por encanto; y el fuego sacrosanto de ese foco de luz encontró pábulo desde entonces en los corazones mexicanos. Desde entonces la independencia de México fué irrevocablemente decretada; aunque su ejecución se encomendase á otra época mas feliz y oportuna, que afortunadamente no fué muy remota.

Apenas comenzaba el siglo en que vivimos, diez años contaba de existencia, cuando por vez primera en el humilde y sencillo pueblo de Dolores se vió reflejar un destello de aquel planeta magestuoso y puro, que por mas de tres centurias habia negado al abatido Anáhuac el solaz venturoso de su fulgente luz. Un sacerdote..... he dicho mal, un ángel, un genio tutelar de nuestrá dicha, el inmortal HIDALGO pronunció el primero esa palabra que nos encanta, ese acento sonoro que nos conmueve: ¡INDEPENDENCIA! gritó con voz robusta y magestuosa el ministro venerable del Eterno: y al iniciar así la mas sublime empresa que vieron los tiempos; y al dar al mundo entero el ejemplo mas bello de heroismo y virtud; y al descubrir con sola esa palabra el temple subido de su alma y el ardor impetuoso de su corazón, un rayo de luz divina se miró reflejar en su frente: y por uno de aquellos movimientos, que el hombre ejecuta sin comprender, el sacerdote se encontró postrado; y enclavadas sus manos; y fijos en el cielo sus centellantes ojos, eshalaban una lágrima ardiente..... Y el Dios de las naciones contempló al héroe con ternura; y comprendió lo que indicaba su actitud; y bendijo la empresa de ese hombre esclarecido; y la independencia de nuestra patria idolatrada fué marcada con el sello de los decretos eternos.

La antorcha de Dolores se elevó magestuosa por el espacio; y creciéndo en fulgor y magnitud al paso que ascendia; y convertida al fin en una masa inmensurable de fuego sacrosanto; y resuelta allá en la inmensidad en átomos sin número de penetrante luz, que en lluvia deliciosa y vivificante descendieron despues al suelo que habitamos, todos los corazones que alenta-

ban bajo este cielo hermoso, y las ciudades, y los campos, y los bosques umbrios y las llanuras dilatadas se vieron por instantes impregnados del combustible sagrado. El eco de independencia, que correspondía á la voz de HIDALGO, se difundió con la velocidad del rayo por todo el continente; y los hijos de la *perla de las Américas* aprestaron sus cienos, para recibir dignamente los laureles de la victoria.

La lucha comenzó: y los brillantes hechos y las heroicas proezas de un pueblo, que en reuniones tumultuarias, sin esperiencia, sin disciplina, sin armas ni pertrechos, pero llenas de ardor, valentía y decision, contuvo y humilló en la montaña de las Cruces, y en las llanuras de Aculco las orgullosas armas de los hijos de Hiberia, dieron á conocer bien pronto á la distraida España, de lo que era capaz el valor mexicano en la lucha sagrada de su libertad. El gobierno vireinal tembló por su ecsistencia, y pensó seriamente en los aprestos de su defensa. Las funciones de armas se sucedieron á millares, y la fortuna no siempre fué propicia á nuestra causa. La ocupacion del Puente de Calderon, y la sorpresa de Acatita de Baján, refrescaron un tanto la sangre española, y desconcertaron hasta cierto punto los planes y esperanzas de los hijos de la patria. ¡Ay! á consecuencia de la última, la nacion sufrió la amargura de presenciar las ejecuciones sangrientas de varios de sus generales esclarecidos!

Nuestro opresor creyó con estos y algunos otros desastres, haber consumado su obra, y asentado de nuevo sobre nuestras cervices el yugo de la esclavitud. ¡Se engañó néciamente! La mano del Eterno dirigia nuestra causa: la sangre de los héroes derramada á torrentes, era una semilla fecunda: y realizándose en nuestro suelo el fenómeno portentoso de la hidra Lerneá de la fábula, el pendon de la independencia reemplazaba con centenares á cada uno de los defensores que perdia.

Una nueva carrera de triunfos nacionales se presenta á nuestra vista. En los encuentros de Piñones, de Zitácuaro, de Páris, del Palmar, del Sombrero y de Otumba, las armas españolas son constantemente humilladas, y casi en todos sus numerosos ejércitos totalmente destruidos. Y si fijamos la atencion en que, todas estas proezas y otras mil y mil, fueron ejecutadas por hombres inespertos, que sobre el campo de batalla tomaban por primera vez el fusil, ó se lanzaban á la lucha para adquirirlo en ella.... Ah! no podriamos esplicar este fenómeno grandioso, sin estender la mano sobre sus pechos generosos, para sentir los vehementes latidos de unos corazones de fuego, que anhelaban gloria, que respiraban heroismo y ansiaban libertad.

No faltó algun pequeño revez, como el del cerro de Tenango; pero aun en éste, las tropas insurgentes conservaron su honor sin mancilla, y los llamados realistas compraron á precio de la infamia, su insignificante triunfo. La entereza de MORELOS en el sitio de las Amilpas, y su astucia para burlar

la vigilancia y humillar el orgullo de Calleja, haran siempre honor á nuestro héroe distinguido.

Otros muchos hechos gloriosos recuerda nuestra historia: y por ellos la fama complacida entona sus himnos encomiásticos á los nombres ilustres de HIDALGO, MORELOS, ALLENDE, ALDAMA, ÁBASOLO, MATAMOROS, GALEANA, RAYON, GUERRERO, BRAVO, VICTORIA, TERAN, y el muy sensible y generoso MINA. con otros muchos que nuestros fastos mencionan, y que ocupan tambien un lugar distinguido en nuestro corazon. Nuestra patria, señores, no tiene que envidiar á las demas naciones sus hombres ni sus glorias, porque de los unos y de las otras, tiene un catálogo brillante, que mira con orgullo, y que compara envanecida con el de los genios tutelares de los otros pueblos.

El complemento de la obra de HIDALGO estaba reservado á otro hombre singular y esclarecido, á otro genio creador, cuya memoria venerable no puede menos que arrancarnos un sentimiento profundo y un suspiro expresivo. El invencible, el inmortal, el nunca dignamente celebrado, el *inclito* ITURBIDE, fué el hombre destinado por la Providencia para darnos una patria y un nombre, un ser político y una felicidad. Siete meses de una carrera gloriosa: siete meses de triunfos, de heroicidades y de virtud, que hicieron resplandecer á la faz de toda la tierra el alma generosa y ardiente, el valor indomable y esperto, no menos que la humanidad, la dulzura y la sensibilidad del héroe distinguido.... Esta es, señores, en bosquejo, la historia del que por antonomasia debemos llamar EL PADRE DE LA PATRIA. Su nombre debe vivir eternamente en nuestros pechos agradecidos, y su noble busto merece ser esculpido en nuestro pabellon nacional; porque él fué el hombre feliz que lo defendió con mas bizarría; porque su mano tuvo la gloria singular de ondearlo la primera en la gran Tenoztitlán, que lo saludó con himnos de entusiasmo y alegría; y porque en fin, ese mortal dichoso hizo brillar de nuevo, con todo su esplendor, *aquel planeta magestuoso y puro que por mas de tres centurias habia negado al abatido Anáhuac el solaz venturoso de su fulgente luz.*

Hemos visto ya coronada la empresa que se inició en Dolores, y por lo mismo, parece que debia terminar el desaliñado discurso que habeis tenido la paciencia de oír; pero nuestra solemnidad no se reduce á un aislado recuerdo: las cenizas de los héroes no se honran dignamente con solo una memoria estéril y pasagera. Por otra parte, los que trabajaron por nuestra causa, y la sellaron con su sangre, no solo nos han dejado placeres y goces que disfrutar; sino tambien obligaciones que cumplir, y compromisos que llenar. Y yo pregunto, ¿hemos pagado esta deuda sagrada? ¿hemos realizado las esperanzas que les sonrieron dulcemente al bajar á la tumba? Para daros mi opinion sobre tan grave asunto, os suplico por última vez me

concedais unos momentos de atencion, que emplearé en recorrer, aunque someramente, nuestra historia.

Libre y señora la nacion mexicana, necesitaba constituirse, adoptando la manera de ser que habia de conducirla al emporio de grandeza y esplendor que le pronosticó el mundo. Sin la organizacion del pais, la independencia era no solo inútil, sino tambien nociva: y de aquí la necesidad de un pacto fundamental.

El que vea con despreocupacion las ideas desarrolladas en el año de 21, y ecsamina las tendencias y deseos esplicitamente manifestados desde entonces, convendrá sin dificultad en que el principio republicano debió ser la base de nuestra primera constitucion; y sin embargo, una diadema apareció en la frente del vencedor. Las causas de esta anomalía no son un arcano. ¡Ojalá su ecsistencia no hubiera emponzoñado nuestro ser, y precipitándonos al abismo, que los enemigos de la patria se complacen en hacer cada dia mas profundo!

Un partido desnaturalizado y maldito, enemigo jurado de la independencia de México, habia nacido con ella. Este partido infame, cuyo inmundo pecho rasgaba la desesperacion de ver desarrollarse en nuestro suelo los elementos de vida, juró en su furor frenético marchitar nuestras glorias, y cortar nuestra senda, aun cuando para conseguirlo le fuera necesario cometer mas crímenes, que los que hasta entonces habia imaginado la malicia del hombre. El pueblo mexicano idolatraba á su libertador, y en el éxtasis de su alegría no encontraba una alhaja demasiado preciosa para significarle su gratitud. El partido de aspiraciones negras aprovechó esta coyuntura; é ITURBIDE fué colocado en un trono de irrision. ¡Solo de esa manera, y en la mano de ese hombre, pudo México consentir en ser gobernada por un cetro!

Pero el torrente de la opinion arrasaba cuanto le impedia su camino: el trono improvisado comenzó á vacilar, y muy pronto los régios aparatos desaparecieron de México.

Las ideas democráticas se habian difundido con rapidez por todas partes, y creado raices profundas: el establecimiento de la República fué una necesidad universalmente reconocida. El partido de aspiraciones negras, que á todos sus defectos reúne tambien los de la hipocrecía y la mentira, puso en juego sus ardidés, para encontrar acogida con los defensores de la libertad, y se ocultó entre ellos, merced al antifaz, que solo se acomodan los infames.

La libertad fué sancionada y aplaudida con sinceridad y pureza; y la infante república comenzó á marchar con lozanía, con desembarazo y magestad. ¡Años de 24, 25, 26 y 27, con qué bellos coloridos os retrata la historia! ¡qué horizonte tan claro alumbrásteis! ¡cómo á vuestro curso sonrieron á mi patria las mas gratas ilusiones y el porvenir mas encanta-

dor! Pero ah!..... esas doradas ilusiones se diciparon bien pronto, y ese alagüeño porvenir desapareció de nuestra vista. La nacion alimentaba en su seno la hidra venenosa que ansiaba devorarla.

El génio de la discordia asomó en nuestro suelo su siniestra frente: la semilla de la division y la anarquia comenzó á germinar: y muy en breve se vieron uno tras otro, los espectáculos sombríos de combates en que el hermano derramaba la sangre de su hermano, el amigo la de su amigo, y el padre la de su hijo. La desmoralizacion fué una consecuencia necesaria: y despues de muchos desastres, despues de algunas pérdidas irreparables, así en lo moral como en lo físico, debidas al crimen, llegó un dia en que vimos hollado, roto y vilipendiado, el pacto que para las naciones es sagrado!.....

El partido enemigo de la patria asaltó las riendas del poder; y aunque previsorio y desconfiado, no quiso de una vez arrebatarle su independecia, dió sin embargo un avanzado paso, sustituyendo la casta primitiva con otro código monstruoso, que solo podia servir para nulificar las localidades, obstruyendo su vigor y la facultad de desarrollar sus ~~elementos~~^{elementos}; para adormecer el espíritu público, quitándole todos los estímulos y todas las esperanzas que le daban impulso; en fin, para entorpecerlo todo y desquiciar la máquina social.

Bajo este órden (si puede darse tal nombre á lo que lo destruye) un mismo partido, aunque con diversas denominaciones, y por medio de distintas personas, estuvo por espacio de diez años al frente de los negocios. ¿Y qué hizo? ¿qué bienes, al menos secundarios, recibió de su mano la nacion? Esos hombres sin duda no sabian que habia agricultura en el pais; porque nunca hablaron de ella: sin duda juzgaban que el impulso del comercio no era uno de los ramos de la política; porque jamas lo mentaron: creyendo sin duda que la instruccion pública no era una necesidad imperiosa de la sociedad, porque este ramo importante no recibió mas proteccion que la muy escasa que le podian dispensar algunos hombres virtuosos, que de vez en cuando lograba la opinion colocar entre los encargados del poder: las artes y profesiones honrosas no necesitaban, á juicio de esos hombres, la proteccion de las leyes; porque no hubo una que las fomentara: el ramo de hacienda solo merecia ser considerado en cuanto es productivo; pero el arreglo de la contabilidad y la pureza en el manejo de los tesoros del pueblo no fueron dignos de atencion, y el despilfarro y la bancarrota sucedieron muy pronto: las armas en las mano del pueblo.....oh! este era un pensamiento reprobado; porque confiar á las masas el sosten de sus intereses, era una paradoja demostrada. Otras mil y mil atenciones imperiosas no recibieron siquiera una mirada.

Las consecuencias de esa mezquindad y apatía son tan fáciles de calcular, como difíciles de enumerar. El descontento de los pueblos fué

amortiguando el espíritu público: la impotencia de la ley enervó su resorte: la indiferencia é inacción de las autoridades les hizo perder su prestigio, mas de lo que se los quitara la impureza de su origen. La nacion se convirtió en un laberinto inextricable; y la segregacion de dos Estados fué el preludio de mayores desastres. De cuando en cuando la voz de la opinion se dejaba escuchar, ó bien el pueblo conseguia colocar entre los hombres de estado, á aquellos que le permitian una esperanza fundada de remediar sus males; pero un asesinato cometido despues del combate, sobre el campo mismo de batalla, ó el escándalo de que la fuerza brutal cerrase la puerta del santuario de las leyes á los escogidos del pueblo, venian muy pronto á destruir la esperanza de restablecer el órden y el imperio de la ley.

Entre tanto la nacion vecina, floreciente y feliz, emprendedora y codiciosa, envidió los inmensos terrenos que no sabemos estimar ni aprovechar, y concibió la empresa que al fin ha consumado. La poblacion de Tejas se compuso muy pronto, en su mayor parte, de hijos del Norte, ó de aventureros que vinieron bajo la proteccion de aquella República: el mismo Estado se proclamó muy en breve nacion independiente: su agregacion á los Estados-Unidos se consumó en seguida; y México que hasta entonces habia dormido profundamente, intentó, aunque en vano, arreglar por la via diplomática ese triste negocio: protestas de la mas cordial amistad, y mentidas promesas de fraternidad y estimacion, fueron las contestaciones que recibió, mientras se preparaba la expedicion sanguinaria, que despues vino á talar nuestros campos, destruir nuestras ciudades y arrebatarnos la mayor y mas preciosa parte de nuestra propiedad territorial.

La historia imparcial calificará en justicia ese rasgo de inmoralidad y de perfidia; pero entre tanto, no debemos olvidar que ese vecino astuto que nos vende amistad, ha acreditado ante el mundo su insaciable codicia: que en la pasada guerra hemos perdido, no solo la mitad de nuestro suelo, sino tambien lo que es mas precioso todavía, el nombre, la responsabilidad, y acaso ó sin acaso, hasta el honor: que para rehacernos de tantas pérdidas, necesitamos poner en accion todos nuestros recursos todas nuestras fuerzas y toda la constancia, dedicacion y empeño que demanda nuestra situacion; porque de lo contrario, la nacion morirá, y quizá muy pronto, cubierta de ignominia.

Pero volvamos al hilo de nuestros negocios interiores. Cuando ya la complicacion de las diferencias con el Norte habia causado un rompimiento, para cuyas resultas ningun preparativo tenia la nacion; y despues de sufrir la plaga de verse sojuzgada, desarmada y maniatada por el partido traidor, que descaradamente ya, quiso realizar su plan inicuo de levantar un trono extranjero sobre la tumba de la pátria; en estas circunstancias, señores, se vió por fin restablecido el único pacto legítimo que hasta aquí se ha dictado la nacion. La dulzura con que nos sonrió el nuevo horizonte que

— 11 —

el día 4 de Agosto de 46, presentó á nuestra vista, fué espresada con demostraciones de satisfaccion en toda la República: todo en ella parecia reanimarse: las mas fundadas esperanzas substituyeron bien pronto á la desconfianza y desaliento, que ya casi se habian hecho geniales en nosotros; y el pueblo entró de nuevo al goce de los derechos que le habian usurpado.

Pero la fatalidad aún no dejaba de perseguirnos. La guerra estrangera se precipitó: los descalabros de nuestro ejército se sucedieron con tal velocidad, que apenas quedaban intervalos para improvisar la fuerza que debia substituir á la vencida: los poderes de muchos Estados, y aun el mismo de la Union, se vieron precisados á emigrar, y el desconcierto fué total. El ejército invasor ocupaba las mejores ciudades y..... por fin la guerra terminó, llevando el vencedor garantido por un tratado, que la espada arrancó á la necesidad, la propiedad del terreno que vino á robarnos.....!

Veis, pues, conciudadanos, que la carrera de México independiente ha sido una cadena, casi no interrumpida, de desgracias, debidas en algo á la inesperienza, en muy poco á la fatalidad propiamente dicha, y casi en todo, á esa serpiente venenosa, á ese partido inícuo que, bajo distintos nombres y caretas, ha trabajado sin descanso por labrar nuestra infelicidad y que es tan tenaz y artero, que si no se le pone un freno, tendrá el placer impuro que tanto anhela, de asistir á los funerales de la pátria.

Preciso es, pues, pensar seriamente en los remedios de tan inmensos males: prescindir de ese importante objeto, seria suicidarnos. ¿Y cuáles son esos remedios? Por bien de la humanidad, la política no es un misterio. El estudio del corazon del hombre no es distinto del de la naturaleza. El método analítico, empleado tan eficazmente, para conocer los resortes de la última, determinar sus causas, ponerlas en accion, suspenderlas, nulificarlas, substituir las ó variarlas, es tambien aplicable, y con buen éxito, para obtener una idea ecsacta de los afectos del corazon, sus propensiones, sus necesidades, defectos y caprichos. Conocida la naturaleza y destino del hombre; y sentado el principio de que, al entrar en sociedad, sacrificando en parte su natural independecia, lo hizo con el único fin de proporcionarse los placeres y comodidades que por sí solo no podia disfrutar, el político debe inquirir con estudio y fijar con precision el mayor número de goces de que, en el estado de asociacion, es susceptible; y fomentar las causas que los determinan, y remover los obstáculos que los retardan, degeneran ó nulifican; sin perder jamas de vista, que la libertad no puede ser coartada, sino en aquello que es estrictamente necesario para que subsista la sociedad.

Pues bien: fijese la atencion en que los mexicanos tienen por naturaleza un carácter dulce y generoso: medítese que esta brillante cualidad, por falta de pábulo y fomento, ha degenerado en una estolidez é inaccion perniciosas: tíndase la vista sobre ese vasto pueblo, cuya inmensa mayoría carece aun de los primeros elementos de educacion y de cultura: véase que el

estudio y cultivo de las ciencias se encuentra casi en el mismo estado que lo dejó el gobierno colonial: mírense las artes reducidas todavía á un mero mecanismo y desconocidos aún los ramos mas importantes, cuando el mundo todo progresa en ellas con rapidez asombrosa: adviértase en la minería un inmenso tesoro, explotado hasta aquí, sin bien ni provecho de la nacion: contémplese á la agricultura reducida á un método de rutina, embarazoso, de muchos costos y poco eficaz para hacer abundantes las cosechas: nótese, en fin, la falta absoluta de marina, de un comercio activo y de otros muchos ramos de vital importancia; y averiguando las causas, que han enervado á los unos, impedido ó nulificado el establecimiento de los otros, búsquese el medio de impulsarlos á todos, y adóptese con presteza. Dejar para mas tarde tan importantes reformas, es no conocer la gravedad del mal, ó consentir en que se desquicie la sociedad; *porque no hay medio*; ó la nacion entra con celeridad y empeño en la carrera del progreso, ó muy pronto será arrollada por el torrente de la civilizacion y colosales pasos de su vecina.

Evitemos este último inminente desastre; y á la sombra de la esperiencia, espíemos nuestros errores, proscribiendo sus causas. Felizmente para el Estado de México, el espíritu de reforma comienza á desarrollarse en él con velocidad; y un presentimiento feliz me hace esperar, que todas sus ecsigencias serán atendidas con prontitud. Cúmplenos el deber de cooperar con todos nuestros esfuerzos á sistemar el órden y á conservar sin alteracion y con toda su fuerza el imperio de la ley. Llegue un dia en que esta sea reconocida como el Númen soberano de los pueblos! La circunstancia de estar abierta todavía, aunque en su último grado, la urna electoral, nos presenta la mejor ocasion de colocar al frente del Estado ciudadanos patriotas y virtuosos, que rijan sus destinos y decidan su suerte.

No es ya tiempo de desperdiciar la mas insignificante coyuntura. Cada momento que dejamos pasar, sin emplearlo en mejorar nuestra posicion y aliviar nuestra suerte, zanja y acrecenta mas nuestras desgracias: una voluntad firme y un empeño constante y solícito, son los únicos que nos pueden salvar.

Si adoptamos el último extremo y lo seguimos sin desmayar, seremos felices, irrevocablemente felices. Se aclarará y purificará nuestro horizonte; aléntaremos una admósfera perfumada y deliciosa: y nos alumbrará para siempre, y con todo su esplendor, *aquel planeta magestuoso y puro, que por mas de tres centurias habia negado al abatido Anáhuac el solaz venturoso de su fulgente luz*. Ningun sinsabor ni amargura perturbará entonces nuestra positiva alegría; y podremos gozarnos en ella, mimando esa *idea querida, ese recuerdo sublime y delicioso, que los hombres y las naciones veneran con acatamiento religioso y profundo, porque fascinan su sensibilidad arroban su ternura, y constituyen sus timbres y su gloria*. — DIJE.